



**SAFARA**

**Revue internationale de  
langues, littératures et cultures**

UFR de Lettres et Sciences Humaines  
Université Gaston Berger de Saint-Louis

**ISSN: 0851-4119**

**N°15  
2016**

**SAFARA N° 15/2016**

Revue internationale de Langues, littératures et cultures

UFR Lettres et Sciences Humaines, Université Gaston Berger,  
BP 234 Saint Louis, Sénégal  
Tel +221 961 23 56 Fax +221 961 1884  
E-mail : [omar.sougou@ugb.edu.sn](mailto:omar.sougou@ugb.edu.sn) / [mamadou.ba@ugb.edu.sn](mailto:mamadou.ba@ugb.edu.sn)

**Directeur de Publication**

Omar SOUGOU, Université Gaston Berger (UGB)

**COMITE SCIENTIFIQUE**

Augustin	AINAMON (Bénin)	Maweja	MBAYA (Sénégal)
Mamadou	CAMARA (Sénégal)	Babacar	MBAYE (USA)
Simon	GIKANDI (USA)	Maki	SAMAKE (Mali)
Pierre	GOMEZ (Gambie)	Ndiawar	SARR (Sénégal)
Mamadou	KANDJI (Sénégal)	Aliko	SONGOLO (USA)
Baydallaye	KANE (Sénégal)	Marième	SY (Sénégal)
Edris	MAKWARD (USA)	Lifongo	VETINDE (USA)

**COMITE DE RÉDACTION**

Rédacteur en Chef :	Badara SALL, UGB
Corédacteur en Chef :	Babacar DIENG, UGB
Relations extérieures :	Moussa SOW, UGB
Secrétaire de rédaction :	Mamadou BA, UGB

**MEMBRES**

Abdoulaye	BARRY (UGB)	Maurice	GNING (UGB)
Khadidiatou	DIALLO (UGB)	Fallou	NGOM (USA)
Oumar	FALL (UGB)	Ousmane	NGOM (UGB)

© SAFARA, Université Gaston Berger de Saint Louis, 2016

**ISSN 0851- 4119**



## **SOMMAIRE**

An Afrocentric and Feminist Analysis of the Issue of Race and Subalternity in Emecheta's *Second Class Citizen* ..... 1

### **COULIBALY Aboubacar Sidiki**

Le dispositif scénique ou l'écriture scénographique dans *Les Vainqueurs* d'Olivier PY ..... 17

### **Ignace Bassène**

La mythologie et son expression poétique dans *Les Amours* de Ronsard..... 37

### **Tafsir Mamour BA**

*L'île de Bahila* de Cheik Aliou NDAO ou une pédagogie de la révolution..... 47

### **Ibrahima BA**

Duplicidad de la temporalidad y atemporalidad en la trilogía novelesca de Abel Posse sobre la conquista de América: *Daimón*, *Los perros del paraíso* y *El largo atardecer del caminante* ..... 63

### **Ndiro SOW**

La topografía parisiense en *Susana y los cazadores de moscas* y *Laura o la soledad sin remedio* de Pío Baroja ..... 79

### **Ndèye Khady DIOP**

Bible Translation and Feminism in Burkina Faso: Some Reflections drawn from the Dioula and Mooré Biblical Versions ..... 93

### **F. Emilie G. SANON-OUATTARA / André KABORE**

Etude comparative de l'origine des proverbes wolof et anglais ..... 113

### **Astou Diop**

Micro-violences et incidents à l'école : les violences scolaires comme symptômes de la crise d'un modèle éducatif ..... 137

### **Mamadou Lamine COULIBALY**

Adverbe de négation: place et portée stylistico-sémantique dans la phrase ..... 153

### **YAO Kouadio Jean**

L'apport du français à l'enseignement et l'apprentissage de l'anglais ..... 171

### **Youssoupha COULIBALY / Papa Meïssa COULIBALY**

## Duplicidad de la temporalidad y atemporalidad en la trilogía novelesca de Abel Posse sobre la conquista de América: *Daimón*, *Los perros del paraíso* y *El largo atardecer del caminante*

Ndioro SOW

Université Gaston Berger de Saint-Louis, Sénégal

### Resumen

En la trilogía que el escritor argentino Abel Posse dedica al tema de la conquista de América, particularmente *Daimón* (1978), *Los perros del paraíso* (1983) y *El largo atardecer del caminante* (1992), destacamos una doble utilización de la temporalidad conforme a la postura muy contestadora que el novelista argentino tiene sobre la historia de Latinoamérica y de todo el continente.

El primer aspecto es la duplicidad temporal que, mediante un juego entre la instancia narradora y actancial, toma una forma antagónica en *Daimón*, dialógica en *Los perros del paraíso* y superpuesta en *El largo atardecer del caminante*. Esta duplicidad diversificada culmina en una atemporalidad compartida donde se inmortaliza la historia de América.

**Palabras claves:** novela, historia, temporalidad, atemporalidad, instancia narradora, instancia actancial.

### Résumé

Dans la trilogie que l'écrivain Abel Posse consacre au thème de la conquête de l'Amérique, notamment *Daimón* (1978), *Los perros del paraíso* (1983) et *El largo atardecer del caminante* (1992), nous relevons une double utilisation de la temporalité conformément à la position très contestataire du romancier argentin par rapport à l'histoire de l'Amérique Latine et de tout le continent.

Le premier aspect est la duplicité temporelle qui, par un jeu entre l'instance narratrice et l'instance actantielle, prend une forme antagonique dans *Daimón*, dialogique dans *Los perros del paraíso* et superposée dans *El largo atardecer del caminante*. Cette duplicité diversifiée trouve son point culminant dans une atemporalité partagée où s'immortalise l'histoire de l'Amérique.

**Mots clés :** roman, histoire, temporalité, atemporalité, instance narratrice, instance actantielle.

### Introducción

En este estudio queremos presentar el papel de la novela en la reescritura de la historia de América latina, es decir en una forma de reapropiación del discurso histórico, particularmente a partir de la trilogía que Abel Posse, escritor argentino y contemporáneo, dedica al tema de la conquista de América, particularmente en *Daimón*, *Los perros del*

---

*paraíso* y *El largo atardecer del caminante*. La reapropiación a la que nos referimos se hace mediante lo que Fernando Aínsa llama una «relativización transdisciplinaria del saber histórico», es decir un proceso de protesta y transformación del acontecimiento histórico tal como presentado por los discípulos de Heródoto.

El proceso muy técnico de cambio de géneros se efectúa y respalda en una ambivalencia complementaria y dinámica a la que el investigador Kalidou SY pega la noción de “hibridez” en su obra *Structure et signification dans le roman historique* (Paris: Harmattan, 2015). Desde luego, esta noción marca a la vez una ruptura, es decir una separación epistemológica entre dos géneros distintos -la historia y la ficción- pero también un *compartir*,<sup>1</sup> es decir una ambición común de investigar el sentido histórico de los acontecimientos. Por lo tanto, hace unos distinguos entre la supuesta verdad histórica tan cuestionada por la narrativa latinoamericana contemporánea y la verosimilitud que es lo propio de la ficción, pero de una ficción que no se encierra en la ruptura sino que asume, acercándose a la historia, una relación extraña que la escritora argentina Martha Mercader, evocando su experiencia en la producción de sus dos obras *Juanamanuela mucha mujer* (1980) y *Belisario en son de guerra* (1984), prefiere expresar a través de la palabra francesa “liaison”<sup>2</sup>. Pues, la novela, en su esencia mimética y su apertura intertextual y crítica, goza de las dotes casi mágicas de fingir y de conseguir, como lo dice el mexicano Carlos Fuentes, “rescata(r) la verdad de las mentiras de la historia”.<sup>3</sup> En otras palabras, a partir de un juego de reconfiguración al que se presta el escritor, aparecen unas marcas muy sensibles de desmitificación, por no decir de “desacralización”, según Elisabeth Beyrie Soullassol (Université de Poitiers, 2013).<sup>4</sup>

Entonces, la relación histórico-ficcional así presentada nos lleva al concepto de duplicidad que determina la estructuración de nuestro análisis, porque la narración y la temporalidad de cada uno de los tres relatos escogidos respalda en una duplicación de tiempos que trasciende la unicidad o diversidad de las voces narrativas. De paso, la duplicidad toma la forma de un dialogismo entre el personaje histórico y los otros de la instancia actancial, o la representación de lo que no es y del mundo que no es el suyo (el caso de *Daimón*), entre dos versiones temporales y actanciales paralelas (el caso de *Los perros del paraíso*) y entre el personaje narrador y sí mismo, es decir con respecto de otro personaje encarnado o

---

<sup>1</sup> Aquí utilizamos esta palabra por no encontrar en español la traducción del sustantivo francés “partage”; en cuanto al verbo “compartir”, sí que tiene el sentido del verbo francés “partager”.

<sup>2</sup> Dice: «El francés “liaison” expresa mejor que otros idiomas la tensión que comporta toda relación de pareja. Relación de atracción y rechazo, de complicidad y traiciones en constante equilibrio, inestable vibración que supone peligro de ruptura o que un término devore al otro, fuente de conflicto pero por lo mismo de vitalidad. La novela histórica implica esa relación peligrosa y el buen escritor sabrá mantenerla. », Mercader, Martha, « Historia y novela », conferencia inaugural publicada en *Río de la Plata*, n° 11-12., ed. cit., pp. 17, 18.

<sup>3</sup> Carlos Fuentes, “Cervantes o la crítica de la lectura”, México: Joaquín Mortiz, 1976, p. 82.

<sup>4</sup> Tesis: « La trilogie d’ Abel Posse: *Daimón*, *Los perros del paraíso*, *El largo atardecer del caminante*. Une réécriture de l’Histoire », Université de Poitiers, 2013.

representado (el caso de *El largo atardecer del caminante*). A veces la duplicidad de la temporalidad abre un paso hacia una polifonía o diversidad de voces y de tiempos (un cuadro muy bajtiano) que se immortalizan en una atemporalidad histórica que intenta abarcar el destino de Latinoamérica.

La presentación de esta visión de la duplicidad temporal y narrativa en la trilogía poseana se hace en tres partes. Primero presentamos las tres obras de la trilogía, particularmente la trama de sus relatos respectivos para informar brevemente de las características que aporta cada obra sobre el tema del de la conquista y/o descubrimiento de América; en el final aparece cómo son diferentes y se complementan para llegar a formar una riquísima cadena informativa sobre el tema. Luego analizamos la temporalidad bajo el ángulo de la duplicidad narrativa en cada obra presentando los aspectos específicos y las relaciones entre las tres obras. En la tercera y última parte, la combinación de la duplicidad temporal nos lleva hacia una atemporalidad o emergencia de una temporalidad compartida y única donde se immortaliza la historia de la conquista de América.

## **I. Presentación del corpus**

En los tres relatos de nuestro corpus compuesto de *Daimón*, *Los perros del paraíso* y *El largo atardecer del caminante*, la historia está protagonizada por tres figuras muy conocidas del pasado latinoamericano sobre la conquista de Hispanoamérica. Son respectivamente Lope de Aguirre, Cristóbal Colón y Álvar Núñez Cabeza de Vaca, tres personajes históricos que, en su misión conquistadora o descubridora en nombre de la corona española, proceden cada una a una reapropiación y recreación de la historia de Hispanoamérica mediante un proceso de re-identificación sinónimo de americanización o mestizaje hispanoamericano.

### **I.1. *Daimón* (1978)**

La recreación por Abel Posse del personaje legendario de Lope de Aguirre se hace en plena selva amazónica, un espacio apartado donde el protagonista emprende una rebelión contra España, su rey y su Dios. La ruptura del cordón umbilical con España borra, en los entornos de Lope de Aguirre, los límites del espacio y del tiempo, igual que los de las ambiciones del mismo personaje quien se libera de todo y de todos. Esto empieza por una liberación de sí mismo, es decir del ser español que dormía en él; así podrá pactar luego con el demonio contra España y Occidente:

Todo lo bueno había venido del Demonio en la tumba había meditado largo sobre esto):  
haber levantado el imperio Marañón, el primer territorio libre de América, en contra de  
Felipe II y su solemne dios de curas asesinos (¡digan lo que digan los cronistas, escribanos

y escribientes! Al menos era alguien: ¡eso!: el demonio hace existir. (Posse, *Daimón*: 30, 31)

La liberación de sí es también la supresión de cualquier posibilidad de dependencia o de chantaje que pudiera reconsiderar la consecución de esta emancipación, lo que explica pues la supresión de la primera barrera que representa su propia hija doña Elvira – aunque fuera más por celos que de otra cosa – a quien no vacila en matar:

Había sido justo cuando alzó su puñal y le dijo “Te vengo a matar hija mía” ¡No tendrías quien te ampare debidamente si muero!” Y ya aplicadas las dos puñaladas paternas: “¡Oh, no serás colchón de ningún bellaco!” Gran verdad al fin de cuentas. Y se veía que ella no le guardaba ningún rencor. (Ibid., p. 52)

Movido pues por una alergia a cualquier límite geográfico y temporal, el protagonista de *Daimón* acaba por pasar las fronteras de la muerte. Como lo veremos en la última parte de este estudio, él resucita para superar los tiempos y entrar en una atemporalidad que hace de él la encarnación del destino de un continente latino-americano víctima del imperialismo español que a sus ojos tampoco conoce límites.

## **I.2. *Los perros del paraíso* (1983)**

El viaje para descubrir –ya que tanto la tierra de Indias como el acto de descubrir solo son unas metas que conseguir– toma la forma de una odisea que se prepara desde el mundo genovés de la infancia, un mundo donde los preparativos inocentes de Cristoforo están sometidos a una serie de pruebas iniciáticas –« Los años de la infancia de Cristoforo fueron la clave de su fuerza » (Posse, *Los perros del paraíso*: p. 29)– de resistencia física contra las agresiones permanentes de los compañeros de juego (p. 24), de aprendizaje y vigilia para merecer la complicidad del mar y por fin su llamada « La voz del mar susurraba en verso. Lo llamaba.» (p. 23) Tras abandonar Génova y la familia, se abren las puertas de la tierra portuguesa que no tardan en cerrarse tras obsequiar a Christovao saber, esposa y descendencia. En Hispania finaliza el largo ciclo iniciático ante dos pruebas de transcendencia, una para él y otra para Isabel, la Comisión de Expertos (dirigida por Hernando de Talavera)<sup>5</sup> y la reconquista de España de la ocupación árabe.

Es en este momento cuando empieza el viaje hacia el mundo desconocido de las Indias con una doble temporalidad que lo acompaña, simultánea y dialógica. La primera es a la vez la del personaje colombino y de la corona española que lo manda. Está considerada como la temporalidad cronológica y oficial de una busca de redención del Viejo Continente. Paralelamente a esta temporalidad se desarrolla otra, contestadora de las fechas y del sentido de los acontecimientos. En esta, el viaje único que relata Abel Posse «durará en realidad diez

---

<sup>5</sup> Heers, Jacques. *Christophe Colomb*. Paris : Ed. Hachette, 1991, p. 112.



años» (p. 206). La contestación del número de los viajes se acompaña con la de la duración porque «en la verdadera vida del almirante, el día que sigue al 12 de octubre de 1492 es – curiosamente- el 4 de agosto de 1498.» (p. 224) La América descubierta o por descubrir está asimilada al paraíso perdido por Adán, un espacio de renacer y salvación en cuya existencia cree Colón, igual que la reina Isabel, aunque discretamente, pero al contrario del rey Fernando muy marcado por un pragmatismo mercantilista, por no decir maquiavélico al servicio de unos intereses exclusivamente económicos y estratégicos. En fin, una extrema inclinación al oro y al lucro, una actitud asumida por Roldán y sus compañeros, salpica el paraíso de Colón y revela la verdadera imagen codiciosa de los españoles recién llegados: «No les cabían ya dudas sobre la naturaleza genocida de la invasión. Eran los nuevos caníbales. En la Vega Real y en la Xaragua los supuestos dioses demostraron que eran en realidad los temidos *tzitzimines*.» (p. 280)

Todo ello provoca la desilusión de las poblaciones autóctonas y de los perros que emprenden una marcha silenciosa de protesta contra la violencia y la perfidia de los “hombres barbudos” cuya divinidad ha sido pues una mera ilusión.

### **I.3. *El largo atardecer del caminante* (1992)**

Representa la tercera obra de la trilogía. Es pues la recreación de la crónica de la conquista española a partir de otro protagonismo, el de Álvar Núñez Cabeza de Vaca quien, a partir de un primitivismo recobrado en la desnudez – «con un taparrabos pero con barbas cubiertas de polvo» – (Posse, *El largo atardecer del caminante*: p. 141), emprende un viaje transcontinental desde el Tenochtitlán de los aztecas donde encuentra a su homólogo Hernán Cortés hasta Estados Unidos, la tierra de la soledad, de la libertad y de la fuerza: «Esta América de soledades es el único lugar donde estos hombres empiezan a ser libres, o a ser, simplemente. Aquí pierden el yugo de los estamentos. Nace el carácter y la fuerza de cada uno (o su debilidad y cobardía.» (pp. 132, 133)

Después de descubrir La Florida, California y Texas, Álvar Núñez Cabeza de Vaca vuelve a Hispanoamérica, particularmente a su parte sur y rioplatense donde descubre la selva paraguaya y, entre los guaraníes, las virtudes del salvajismo del reino animal que, según dice, se contenta con “la necesidad vital” en comparación con la peligrosa tendencia del mundo humano al “exceso y a la acumulación” (p. 180). La ya señalada vuelta a lo natural (el nudismo) determina la política pacifista que aplica a la conquista de esta parte del continente americano: «Había demostrado a mi oficialidad y a mis soldados que se podía entrar en la América más profunda sin disparar un trabuco ni matar a nadie.» (p.181) El resultado de esta estrategia ha sido decepcionante y su corrección demasiado tarde. En efecto, la reanudación con la espada no ha podido acabar con el letargo y la lujuria de sus administrados. La rebeldía, el arresto y la deportación ponen un término a su cargo de gobernador y adelantado.

Por fin, desde Sevilla, Núñez Cabeza de Vaca vuelve a vivir con ojos muy críticos toda la historia española de la conquista, la suya y la de los otros agentes de la Corona. Después de recordar la figura de Lope de Aguirre con su rebeldía contra el rey de España, utiliza la figura de otro conquistador, Hernán Cortés, para negar en su totalidad el descubrimiento y la conquista de América por España:

Nosotros no hemos descubierto ni conquistado... Habíamos más bien cubierto, negado sin conocer, amordazado. No fuimos a descubrir sino a desconocer. Depredar, sepultar lo que hubiese. Avasallar silenciando, transformando a todos los otros en ninguno. Señoreando, por fin, en un pueblo de fantasmas, de *ningunos*. (p. 172)

Recordando su responsabilidad de narrador en la inmortalización de la Historia, Alvar Núñez Cabeza de Vaca hace de su narración un pleito en que España está acusada del delito supremo de criminal por la destrucción de los pueblos americanos, de la que no puede salvarse su propio hijo indio Amadís.

#### **I.4. Presentación comparativa de la trilogía**

Como lo acabamos de ver en el planteamiento de la temporalidad y de su relación con la historia narrada en cada una de las obras de la trilogía de Abel Posse, en *Daimón* partimos de un doble tiempo o de un tiempo en dos etapas, la de la conquista y la de las República, dos tiempos paralelos, es decir distintos porque en el primero que podemos llamar primitivo, Aguirre asume su protagonismo como jefe del imperio de los marañones mientras que en el segundo, que es el de la modernidad republicana, aparece como un extranjero, un ser extratemporal cuya presencia solo es determinante en temas como la eternidad o el amor (que veremos). En ello, en comparación con *Los perros del paraíso*, pasamos del paralelismo al dialogismo de la temporalidad porque es el personaje de Colón quien protagoniza toda la trama histórica; la relación dialógica se manifiesta en tela de fondo, a un nivel interpretativo y dialéctico, que presentaremos en la segunda parte, entre el personaje y sí mismo –por ejemplo entre el genovés Cristoforo, el portugués Christovao y el Cristóbal español-, pero también entre el personaje y los otros personajes de forma antagónica (Colón y sus adversarios) o sobre el sentido de unos hechos o de la misma temporalidad de los acontecimientos (el descubrimiento, el paraíso, etc.). Así, a través de una interpretación del sentido histórico dentro del texto literario, está planteada una duplicidad de la enunciación y de la recepción.<sup>6</sup>

En *El largo atardecer del caminante*, el tercer protagonista de la trilogía, como en una reunificación de toda la historia de la conquista desde los comienzos, Álvar Núñez Cabeza de Vaca aparece como una reencarnación de Lope de Aguirre porque asume al mismo tiempo un protagonismo y una instancia narrativa que este no ha podido asumir. Tenemos

---

<sup>6</sup> Jauss, Hans Robert : *Pour une esthétique de la réception*, Paris : Gallimard, 1978

dos personajes en uno y también dos mundos en uno. Es decir que El tiempo primitivo y el tiempo de la República ya no están manifestados en dos espacios distintos y con dos protagonismos distintos como en *Daimón* –por una parte Lope de Aguirre y por otra los antiguos compañeros marañones vueltos republicanos-, sino por un solo personaje quien se interroga y deja hablar el narrador que es él en la “resma de papel que le regala” Lucinda y que devuelve al lector al final del relato: «De acuerdo a lo que imaginé será como un mensaje que alguien encontrará tal vez dentro de muchos años. Será un mensaje arrojado al mar del tiempo. Lo abandonaré entre los libros de la biblioteca de la Torre de Fadique.» (p. 110)

Desde luego, entre los conquistadores Lope de Aguirre y Núñez Cabeza de Vaca está Cristóbal Colón y el tema del descubrimiento. En la reescritura crítica del encuentro entre los dos mundos europeo y americano en *El largo atardecer del caminante*, la acción colombina, pretendidamente descubridora, es relatada o, mejor dicho, recordada sin ninguna trascendencia. El genovés aparece como un maravillado ante lo que él ha considerado el paraíso terrenal (p. 79) y luego como un pretencioso y jactancioso, particularmente en la presentación del «desfile de indios, papagayos, tucanes y tigrillos enjaulados que (él) presidía (...) al regreso de su viaje.» (p. 81)

## II. Duplicidad temporal más allá de la forma de narración

La presentación de la trilogía que nos ocupa deja aparecer la presencia de una doble temporalidad en cada relato. En esta segunda parte intentamos estudiar cómo se manifiesta la duplicidad temporal en la construcción del tejido narrativo.

Empezamos por recordar unos aspectos teóricos sobre el tema de la duplicidad antes de pasar a un estudio de su presencia en *Daimón*, *Los perros del paraíso* y *El largo atardecer del caminante*.

### II.1. Aspectos teóricos

Como lo recuerda Aristóteles en su *Poética*, queda establecido que la estética de la creación (ficcional) respalda en una característica tocante a la naturaleza de la historia contada, es decir que debe ser un relato de lo que *hubiera ocurrido* –de lo que se ocupa el poeta– al contrario de lo que *había ocurrido* –de lo que se ocupa el cronista o historiador.<sup>7</sup>

Esta precisión toca a lo que Gérard Genette llama la función del relato, cuyo objetivo es «raconter une histoire, donc “rapporter” des faits (réels ou fictifs)»<sup>8</sup> (*Figures III*, p. 183) Pero en el enfoque de nuestro estudio, nos interesamos por los tiempos del relato, una noción

---

<sup>7</sup> Aristote. *Poétique*. Texte établi et traduit par J. Hardy, dixième tirage revu et corrigé, Collection des Universités de France. Paris : Editions Les Belles Lettres, 1990, (Première édition en 1932), p. 42 (1451b).

<sup>8</sup> « narrar una historia, pues “narrar” hechos (reales o ficticio) »

---

---

que toca a una serie de apelaciones que varían del “orden” de Genette a la “puesta en intriga” de Paul Veyne pasando por la “busca de concordancia” de Paul Ricoeur, etc. Al respecto, Genette afirma, basándose en Christian Metz que hay en el relato hay dos tiempos que son el tiempo de la historia y el tiempo del relato:

Le récit est une séquence deux fois temporelle... Il y a le temps de la chose-racontée et le temps du récit (temps du signifié et temps du signifiant). Cette dualité n'est pas seulement ce qui rend possibles toutes les distorsions temporelles qu'il est banal de relever dans les récits (...); plus fondamentalement, elle nous invite à constater que l'une des fonctions du récit est de monnayer un temps dans un autre temps (Genette, *Figures III* : p. 77)

Evocando esta doble temporalidad, nos situamos en los *elementos constitutivos de narración* (tiempo y espacio), pero por razones de funcionalidad del relato, estos mantienen relaciones con la *instancia narradora* (narrador y narratario) que forma parte de las *coordinadas de la narración* (con la instancia actancial o los personajes).<sup>9</sup> Mejor dicho, aquí la gestión de la temporalidad se hace a partir de la instancia narradora.

## II.2. Dos tiempos opuestos y sucesivos en *Daimón*

La duplicidad se manifiesta de manera muy clara y explícita a lo largo de todo el relato, particularmente entre, por una parte el personaje de Lope de Aguirre en su naturaleza primitiva (en la tierra silvestre de Amazonia) y su mundo propio, es decir el imperio Maraño del cual es el jefe incontestable, y por otra parte el Nuevo Mundo emergente constituido por antiguos compañeros y súbditos suyos vueltos ciudadanos latinoamericanos. El mundo imperial amazónico tiene su propia temporalidad, rebelde como su jefe quien trabaja por la noche y aprovecha los días que no terminan: «una larga jornada que no sé cuándo tendrá término» (p. 23), con diluvios que pueden durar «sesenta días y sesenta noches» (p. 36). Por otro lado está el Nuevo Mundo, el de las repúblicas recién constituidas, según el modelo occidental, aunque muy a menudo a raíz de un golpe de Estado o un pronunciamiento, como es el caso aquí con el general Carrión, un antiguo soldado y verdugo de Lope de Aguirre que ha llegado a Presidente de República.

Encontramos un aspecto muy ilustrativo de la duplicidad en la soledad progresiva y generalizada del personaje de Aguirre mediante un muro de hermetismo que va rodeándolo y separándolo de los otros. En efecto, es precisamente cuando se adentra en el mundo de los republicanos cuando aparecen las señales muy claras de su arcaísmo y de su mundo de ayer

---

<sup>9</sup> Ezquerro, Milagros. *Théorie et fiction, le Nouveau roman hispano-américain*, Centre d'Etudes et de Recherches Sociocritiques (C.E.R.S.) U.E.R. II. Université Paul Valéry-Montpellier, 1983, p. 27.

que sigue determinándolo: « Lo saludó como a un exponente del *ancien régime* que la Revolución no alcanzó a eliminar en sus días de mayor violencia. » (p. 181)

Cuando se da cuenta de lo anticuados que él y su mundo marañón son a los ojos de la nueva sociedad de gentes refinadas y modernas, se desarrolla en él, de súbito, un sentimiento muy fuerte de rebeldía que lo lleva hacia la violencia, como ayer, ante todos y particularmente el prelado de la República en quien no puede ver sino al súbdito insignificante de su mundo de ayer, es decir aquel religioso insignificante ante él: « Aguirre miró hacia donde el cura Alonso escuchaba callado. He oído que te quisiste vengar cuando te hice dar garrote entre los dientes... » (p. 20). Reaccionando pues a la mano que le tiende el prelado Alonso como para que se la besara, conforme al comportamiento esperado en esta República, Lope de Aguirre le echa una bofetada muy brutal de la que al pobre obispo le cuesta trabajo recuperarse. Entonces, esta reacción agresiva de Lope de Aguirre, igual que aquellas que siempre habían tenido con sus soldados marañones, demuestra que nuestro personaje ha quedado el mismo que antes. Pues, por no haber evolucionado como lo requiere el nuevo contexto republicano, él ahonda más la distancia temporal y, por lo tanto, acrecienta la incompreensión de los antiguos compañeros. El mismo prelado resume la atemporalidad de Aguirre en esta frase « Hay quien no quiere darse cuenta de los cambios históricos. » (p. 186).

La antigüedad de Aguirre se manifiesta con creces en el largo del monólogo que hace para expresar su ira. En la actuación del personaje no aparece ninguna diferencia temporal entre este contexto republicano y el anterior del imperio Marañón. Sus palabras en la República se hubieran colocado con toda armonía en sus discursos de antes en plena selva amazónica:

“¡Habrà que dar instrucción militar a los monos! ¡Levantaremos a los negros de Vallarò!  
¡Los negros de Perú! ¡Los jíbaros! Esto no puede quedar así.” El viejo estaba herido. “¿Te das cuenta, negro? ¡Me han ninguneado! ¡De Emperador Marañón vine a recibir el trato de mero padre de familia o poco menos! Pero se joderán. Están malamente arrepublikanos. Ya se ve que empiezan a morir de aburrimiento” (p. 187)

### **II.3. Dos tiempos superpuestos y dialógicos en *Los perros del paraíso***

La superposición de hace de manera implícita a veces, bajo la forma de un intertexto, o de un doble en la enunciación. A título ilustrativo, el único viaje que efectúa Cristóbal Colón es expresado doble y simultáneamente. Es decir que el desfase se manifiesta dentro de la actividad mimética de creación, mediante una confrontación dialógica entre el primer significado histórico (el del referente histórico) y la reconfiguración o reapropiación de este referente histórico. Seymour Mentón sitúa el carácter dialógico del relato en *Los perros del paraíso* al nivel actancial y en la configuración subversiva de las coordenadas de la narración:

A través de la creación de personajes ambivalentes, el concepto dialógico de *Los perros del paraíso* también se nota en la afirmación y la subversión de la historicidad. Igual que Borges, García Márquez, Vargas losa y Fernando del Paso, Posse desconfía de los historiadores. El narrador hasta los acusa explícitamente de suprimir la verdad.» (*Río de la Plata*, N° 11-22, p. 307)

De manera más precisa, la subrayada ambivalencia de los personajes lleva a una ambivalencia temporal que corresponde a lo que llamamos duplicidad temporal. Está, por una parte, entre los recién llegados de España y las poblaciones autóctonas, y por otra parte dentro del primer grupo español, es decir entre Colón y gran parte de sus compañeros considerados como adversarios detrás de su líder Roldán. (pp. 269-274) Influyendo en la interpretación de la paternidad y del sentido del descubrimiento, ella influye al mismo tiempo en su temporalidad porque cuando unos pretenden descubrir nuevas tierras en 1492, otros consideran que la acción descubridora se había cumplido un siglo antes, precisamente en 1392 por los autóctonos americanos. (p. 177) Por lo que toca al antagonismo entre Colón y sus compañeros españoles, refuerza la tesis de una ambivalencia temporal contestadora no solo de las fechas sino también de la misma acción de *descubrir*. Como reflejo del concepto del “Encuentro de Dos Mundos” en vez de “Descubrimiento de América”, se reúne en 1468-1469 en Tlatelolco el enviado del inca Túpac Yupanqui con el *tecuhtli* azteca para decidir si van a invadir “las tierras de los pálidos”» (pp. 38-40). Allí tenemos otra ilustración de la doble temporalidad a través de una superposición de conceptos y de fechas.

#### **II.4. Dos tiempos en uno o simultaneidad temporal en *El largo atardecer del caminante***

Aquí recurrimos al diálogo interior, precisamente al relato en primera persona cuya teoría ha estudiado Gerard Genette evocando su carácter retrospectivo y, por ello, la capacidad técnica que ofrece al narrador de anticipar sobre los acontecimientos que quiere contar (*Figures III*, p. 106).

En *El largo atardece del caminante*, los dos tiempos o la simultaneidad temporal que notamos remite a un proceso de duplicación que se efectúa dentro del personaje de Cabeza de Vaca: «Surge otro Cabeza de Vaca del primero que se muere pero sin quien este no existiría. » (p. 114).

Ya en el título de la obra aparece la forma retrospectiva del relato y del tiempo narrativo. Pero esta retrospectión ocurre a partir de dos niveles narrativos que impactan en la temporalidad. El primero está marcado por una simultaneidad entre el cumplimiento de los hechos y la narración de los hechos; se trata precisamente de la presentación de la larga odisea que emprende Álvar Núñez Cabeza de Vaca bajo la forma de una recreación *on-live* de la historia, la suya y la de toda la conquista española en América:

Me pongo al atardecer de mi escritorio desvencijado con el candil que me prepara doña Eufrosia. Pero antes me visto con medias finas y alguno de los viejos trajes que exhumé. Me visto como para visitarme a mí mismo y dialogar con los otros Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, los que ya murieron y merodean dentro de mí como almas en penas. Me sirvo una copa de xerés. Bastaría hasta que me salude a mí mismo. (p. 26)

El primer nivel narrativo con que se abre el relato desde el “espacio de la celda” (p. 11) llega a su término en Veracruz con la preparación del viaje transatlántico y la llegada a Sevilla. Este largo transcurso presenta una profunda metamorfosis del personaje vuelto primitivo y actor de una peregrinación que lo lleva a Estados Unidos donde descubre que «Los fuertes surgen, los débiles desaparecen. Los decentes y cautos, mejo que emigren.» (p. 133). Luego en México-Tenochtitlán él encuentra a Hernán Cortés.

Desde la ciudad andaluza de Sevilla, con el comienzo del segundo nivel narrativo, desaparece la simultaneidad entre la acción y la narración. Entonces, Álvar Núñez Cabeza de Vaca no hace más que resucitar desde dentro la historia de su vida pasada, particularmente recuerda que tras alcanzar la parte occidental de Estados Unidos ha vuelto al Río de la Plata donde ha asumido la función de Adelantado y Gobernador General. (p. 173). El aspecto más sobresaliente del segundo nivel narrativo es su contenido exclusivamente crítico contra Europa y los europeos. A título ilustrativo, Álvar Núñez Cabeza de Vaca, tras evocar la famosa rebeldía del conquistador Lope de Aguirre quien «acaba de declarar guerra a nuestro Rey fundando no se sabe dónde, el “reino Marañón”» (p. 169) recuerda su encuentro con su homólogo Hernán Cortés para hacer hincapié en la negación por este que España y Europa hayan descubierto América: «Nosotros no hemos descubierto ni conquistado. Solo habíamos pasado por arriba. Habíamos más bien cubierto, negado sin conocer, amordazado.» (p.172) El viaje a Paraguay revela la decadencia de los valores occidentales por la traición y el crimen. En suma, a la derrota religiosa provocada por el concubinato y la poligamia del cura Fray Bernaldo (p. 184) se agrega la derrota política y la pérdida del mando sobre los caciques indios. El colmo de la decadencia está en el desprecio muy profundo que manifiesta su hijo indio Amadis tras su deportación a España donde prefiere la muerte a la vida:

Amadis murió porque (...) no tenía ganas de nuestra civilización. No tenía espacio. No lo habíamos herido, habíamos matado a sus dioses. Lo habíamos dejado sin Mundo. Yo mismo, su padre, no hubiera tenido argumentos para alegar ante dios por la continuación de su vida. (p. 206)

Para justificar la sinceridad y el carácter histórico de su testimonio, evoca la libertad del contador en su labor de inmortalización de la historia mediante la palabra escrita, el único remedio contra el olvido. (pp. 210, 211)

Este recorrido que acabamos de hacer nos muestra que la duplicidad del tiempo, por estar presente en los tres relatos, supera pues la forma de narración *heterodiegética* en los dos primeros relatos y *homodiegética* en el último, por no decir *autodiegética*. (Genette,

---

*Figures III*: pp. 252-254) De manera más precisa, en *Daimón y Los perros del paraíso*, la relación de la doble temporalidad se hace indirectamente con la instancia narradora, mientras que en *El largo atardecer del caminante* se hace directamente a partir de un diálogo interior, dentro de la misma instancia entre el narrador y sí mismo.

### III. De la duplicidad temporal a la atemporalidad

Según nuestro enfoque, el nivel de la atemporalidad se consigue de manera progresiva, a partir de la doble temporalidad que acabamos de ver y mediante un fenómeno de superación del espacio por el tiempo bajo el efecto de lo que podríamos llamar una *culminación y estallido* de la acción del personaje en tanto que actor o narrador. Aquí queremos hablar de la una recreación del tiempo a raíz de una interrelación entre la narración – el narrador – y el personaje:

La manipulación del tiempo por el sujeto de la enunciación narrativa no se detiene en el plano estrictamente compositivo sino que, como no podía ser menos, alcanza el lenguaje que le sirve de medio para su plasmación en el marco del relato. (Garrido Domínguez, *El texto narrativo*: p. 195)

En otras palabras, la relación dialógica entre la instancia narradora y la instancia actancial influye en la temporalidad considerada como una de las dos coordinadas de la narración, y la lleva hacia su reconfiguración asesina, es decir su desaparición o mutación extratemporal:

Vamos a ver precisamente cómo se efectúa en la trilogía el paso de la duplicidad temporal a la atemporalidad, intentando destacar, en forma progresiva, los aspectos más relevantes en cada relato.

#### **En *Daimón***

En *Daimón*, ya hemos evocado el antagonismo entre la temporalidad de la selva amazónica, el territorio del imperio Marañón de Lope de Aguirre, y la de la República del general Carrión. El punto unificador de ambos mundos está en el mismo protagonista Aguirre quien sale del mundo antiguo y entra en el moderno. En cuanto da este paso, se enfrenta pues a un dilema: por una parte ha salido de su mundo y no puede volver atrás porque el continente americano ya ha cerrado las puertas del pasado y de la conquista, por otra parte, cuando entra en el Nuevo Mundo, este le cierra sus puertas y le informa no solo de su antigüedad sino también de su anacronismo (*Daimón*, p.181). Cuando se da cuenta de que está en un impasse, busca una salida. Entonces, ante un pasado ya cerrado y un presente inasequible, se vuelve hacia lo infinito, hacia la eternidad que descubre en su amor por la Mora, una antigua amiga, prostituta, erigida a las alturas de una *dignidad* inalcanzable: « ¡Era la Mora! Pero una Mora dulce, diríase despojada del irritante sadismo de siempre. Se daba, pero no dejaba de parecer



infinita, inalcanzable. » (p. 263). Se presta pues al ejercicio de la superación del impasse temporal y lo consigue: «Al principio la alegría de morir, el placer de librarse del cuerpo como una bolsa de papas que se arrastró de Oñate hasta Vitoria. » (Ibíd., p. 14) » La inmortalidad que descubre le da entonces unas dotes de ubicuidad: «La alegría de saltar libres y subirse a la copa de los árboles y sonambular por los tejados...» (Ibíd., p. 14) Así es como logra volar por encima del continente y al mismo tiempo revivir el pasado de este desde casi los comienzos hasta el famoso Congreso de Panamá. (Ibíd., pp. 217-239)

#### **En *Los perros del paraíso***

Aquí, manteniéndose la narración indirecta como en *Daimón*, la dualidad temporal se manifiesta a partir de dos percepciones también antagónicas. La particularidad es que no hay una ruptura entre las dos partes que se enfrentan sino que se oponen y dialogan al mismo tiempo casi en todas partes: en el barco entre el almirante y su tripulación: « ¡Mamarracho! ¡Hideputa! ¡Te freirá los cojones, si es que los tienes! » (*Los perros*, p. 172), entre él y su rey: «Maldito genovés, ¡se le manda por oro y tierras y él nos devuelve una caja moñitos llena de plumas de ángel » (Ibid., p. 233) y hasta en el territorio americano contra Francisco Roldán y sus compañeros quienes, como Carrión en *Daimón*, perpetran el primer “bolivianazo” o golpe de Estado en el Nuevo Mundo (p. 269). Este golpe es también una contestación anticipada de lo que vamos a ver luego y que es la aprensión de la atemporalidad paradisíaca de que goza Colón: « Suspendido del Árbol de la Vida, el almirante descansaba de la viejísima fatiga de Occidente.»(p. 266) En otras palabras, el dialogismo se prolonga hasta el paraíso terrenal, es decir bajo el mismo Árbol de la Vida donde el Almirante no parece preocuparse por su arresto: «El almirante pacientemente sentado en la hamaca, observaba cómo cerraban a martillazos las argollas en torno a sus tobillos.» (p. 297)

#### **En *El largo atardecer del caminante***

Hay dos formas de manifestación de la atemporalidad en este relato. La primera está en la instancia narradora y la segunda en la instancia actancial. En la primera, la especificidad de la manera de contar la historia, es decir bajo la forma intradiegética, determina la configuración de la atemporalidad que se sitúa en la recreación del narrador. Precisemos que dentro de esta instancia narrativa hay también dos etapas, una que cubre la estancia americana y otra que cubre la estancia española. En la etapa de la estancia americana el protagonista asume la doble función de narrador y actor, y en la etapa de la estancia española, precisamente desde Sevilla, el narrador rememora, con ojos distintos, la historia ya contada y evoca también cómo considera la función del narrador y su responsabilidad histórica. Esta labor narradora se realiza tras una como muerte y renacer del personaje, es decir la regeneración de otro protagonista: « Surgía aquí, en la azotea, aquel otro Alvar Núñez Cabeza de Vaca, frente al que muere en aquel largo atardecer.» (p.113) La atemporalidad aparece en la inmortalización de la historia narrada y la libertad del narrador que hemos evocado anteriormente (II.4.)

En la segunda forma que es actancial, la atemporalidad está mezclada, como en *Daimón*, de una dosis de ubicuidad que permite al protagonista moverse por lo que el mismo Posse llama “el gran teatro de la historia” (p. 120) donde encuentra a varios personajes históricos, particularmente al cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, al emperador Carlos Quinto, a Hernán Cortés y a Cristóbal Colón, entre otros con quienes Alvar Núñez Cabeza de Vaca entabla un diálogo permanente. Esta posibilidad de agrupar varias figuras o varios acontecimientos en un tiempo único procede, como lo destaca Antonio Garrido Domínguez, de un logro ético difícil pero muy posible de realizar: « En este sentido el *Aleph* borgiano constituye un magnífico paradigma de esa lucha del demiurgo escritor por alcanzar la coincidencia en un punto de los diferentes espacios y tiempos del universo.» (*El texto narrativo*, p. 162). Como para demostrar la habilidad irreductible del mismo demiurgo escritor y reconsiderar la consideración de que “la simultaneidad es algo propio de las artes plásticas”, Abel Posse recurre a estas y plasma la imagen del personaje narrador en compañía de otros de tiempos cronológicamente distintos: «Tuvimos en nuestro salón al rey Fernando, a Cortés, al genovés sin vergüenza y marrano. Y después de Moctezuma, el gran señor hasta el humilde y sereno Dulján o al desdichado Atahualpa.» (p. 120)

De lo que precede deducimos que la duplicidad del tiempo, en los tres relatos, progresa hacia una neutralización del tiempo que llamamos atemporalidad. Es decir que La atemporalidad resulta de la duplicidad de la temporalidad. Se manifiesta a través de un juego interrelacional que se efectúa a la vez entre y dentro de las coordenadas de la narración (la instancia actancial y la instancia narradora) y de los elementos constitutivos de la narración (el tiempo y el espacio).

### Conclusión

Nuestro propósito aquí es dar primero el sentido de la trilogía de Abel Posse con respecto al orden diacrónico de sus publicaciones y luego dar el sentido de la duplicidad temporal y de la atemporalidad adonde esta ha llevado.

La trilogía de Abel Posse sobre la conquista española de América, como aparece ya en la presentación de nuestro corpus, empieza en 1978 con la publicación de *Daimón* y termina en 1992 con la de *El largo atardecer del caminante*, una fecha que corresponde a la celebración del quinto centenario del descubrimiento del continente americano.

Por ello pensamos que el primer sentido de la trilogía está en constituir una contribución crítica del escritor Abel Posse al análisis del tema de la conquista de América, de allí la recepción diversificada del sentido histórico del acontecimiento.<sup>10</sup> Asimismo, la fecha de 1992 representa la culminación de la obra trilogica posiana unificada por el tema,

---

<sup>10</sup> Que hemos evocado aludiendo a Hans Robert Jaus, es decir no como un producto indirecto del discurso histórico sino un discurso propio del universo narrativo que lo ha generado.

de lo cual aparecen las obras como los eslabones de una cadena progresiva que se cierra en la tercera obra.

El segundo sentido va más lejos y justifica el presente estudio. Se centra en los dos aspectos de nuestro planteamiento: por una parte, la duplicidad de la temporalidad y su diversidad de un relato a otro (oposición, dialogismo abierto e interior), y por otra parte el paso de la temporalidad a la atemporalidad por el camino de la narración. Esta aparece pues, particularmente en la tercera y última obra donde se justifica el primer sentido ya evocado, como una obligación estética para la inmortalización de la historia expresada a través de la metáfora de la nave y del naufragio contra el olvido. Los tres últimos párrafos de la obra están dedicados exclusivamente a esta obligación de inmortalización. A título ilustrativo, el último narrador de Posse, buscando dónde colocar su mensaje para la posteridad, dice:

Lo abandonaré entre los libros de la biblioteca de la Torre de Fadique. Me subiré como pueda hasta alcanzar el estante más alto y lo acomodaré entre los tomazos de la *Summa Theologica* que los curas no frecuentan mucho (...)  
Espero que esta nave no naufrague y llegue a buen lector. Al fin de cuentas el peor de todos los naufragios será el olvido. (p. 211)

Por fin, la atemporalidad traduce en los tres relatos una busca de apertura, es decir un desenlace para la incomodidad psicológica (o ideológica) del personaje principal y/o del narrador homodiegético y que resulta de una separación conflictiva –*clivaje*– entre la doble temporalidad que opone a dos mundos en *Daimón*, dos maneras de ver que en *Los perros del paraíso* se plantean entre el protagonista y los otros, y en *El largo atardecer del caminante* entre el personaje narrador y su doble.

## **Bibliografía**

### **1. Obras principales**

- Posse, Abel. *Daimón*. Buenos Aires: Emecé Editores S.A., (1978) 1991 (nueva edición).
- Posse, Abel. *Los perros del paraíso*. Barcelona: Ed. Plaza y Janés, 1987.
- Posse, Abel. *El largo atardecer del caminante*. Barcelona: Plaza & Janes Editores, S.A., 1992.

### **2. Obras de referencia**

- Aínsa, Fernando, « Nueva novela histórica y relativización transdisciplinaria del saber histórico » in *América*, n° 14, Cahiers du CRICCAL, Paris: Presses de la Sorbonne Nouvelle, pp. 25-39.
- Aristote. *Poétique*. Texte établi et traduit par J. Hardy, dixième tirage revu et corrigé, Collection des Universités de France. Paris : Editions Les Belles Lettres, 1990, (Première édition en 1932).
- Beyrie Soulassol, Elisabeth, Tesis: « **La** trilogie d'Abel Posse: *Daimón*, *Los perros del paraíso*, *El largo atardecer del caminante*. Une réécriture de l'Histoire », Université de Poitiers), 2013.

- Carlos Fuentes, "Cervantes o la crítica de la lectura", México: Joaquín Mortiz, 1976.
- Ezquerro, Milagros. *Théorie et fiction, le Nouveau roman hispano-américain*, Centre d'Etudes et de Recherches Sociocritiques (C.E.R.S.) U.E.R. II. Université Paul Valéry-Montpellier, 1983.
- Garrido Domínguez, Antonio. *El texto narrativo*. Teoría de la literatura y literatura comparada. Madrid: Editorial Síntesis S.A., (2007) 2008.
- Genette, Gérard. *Figures III*. Paris : Editions du Seuil, 1972.
- Heers, Jacques. *Christophe Colomb*. Paris : Ed. Hachette, 1991.
- Jauss, Hans Robert : *Pour une esthétique de la réception*, Paris : Gallimard, 1978
- Mentón, Seymour, « *Los perros del paraíso, una novela dialógica* », *Río de la Plata*, n° 11-12, Colección Archivos, pp. 303-309.
- Paredes, Antonio. *Las voces del relato*. Madrid: Ediciones Cátedra, (1988) 2015.
- Pozuelo Yvancos, José María. *Teoría del lenguaje literario*. Madrid: Ediciones Cátedra, (1988) 2010.
- Sy, Kalidou. *Structure et signification dans le roman historique*. Paris : Harmattan, 2015.